

REVISTA TEOLOGICA



PUBLICACION
DEL

-SEMINARIO
CONCORDIA-

MAR 11 1989

NUMERO 137

-1989-

CONTENIDO:

	Página
Editorial	
"Educación Teológica"	1
Catequesis	3
Exégesis de 1 Timoteo 1:12-17	8
Los juegos de azar	17
Enfermedad	28
NOTICIAS	32

C A T E Q U E S I S

Pastor Carlos Nagel
Conferencia Pastoral
Bahía Blanca
26/08/87

INTRODUCCIÓN

Con la palabra "catequesis", κατήχησις, del verbo κατηχέω, que se traduce RESONAR, se designa el método peculiar que seguían los apóstoles y los primeros propagadores del evangelio de enseñar oralmente y de viva voz, sirviéndose principalmente de la memoria, la doctrina de Cristo.

El método se remonta a las escuelas rabínicas, en las que los discípulos aprendieron de memoria la enseñanza recibida, repitiendo las mismas palabras del maestro.

El camino a seguir en la evangelización había sido señalado por Cristo mismo. Como Jesús no escribió nada, tampoco dio a los apóstoles el mandato de escribir. A semejanza de su maestro, debían más bien predicar, enseñar y anunciar lo que habían visto y oído. El libro de los Hechos que narra sus primeras actividades, nos los presenta dedicados al ministerio de la palabra. Lo mismo hace San Pablo. Los apóstoles escribirían más tarde, sólo cuando las necesidades de las comunidades reclamaban la fijación por escrito de la catequesis oral de los primeros tiempos.

Desde el día de Pentecostés comenzó la obra evangelizadora bajo la guía del Espíritu Paráclito. Era la catequesis oral en acción. A las multitudes mixtas de judíos y paganos, los apóstoles repetían lo que habían visto, oído y tocado, es decir, la vida del Maestro, dando testimonio de que él era el Mesías y el Señor. A partir de los fragmentos de sermones que están registrados en el N.T. podemos reconstruir las líneas generales y el contenido de la catequesis primitiva.

Los primeros elementos fueron determinados por la necesidad y circunstancias de la misma predicación. Ésta se orientaba a hacer prosélitos, refutando eventualmente las objeciones de los adversarios. De ahí se originó un doble tipo de catequesis; una positiva, que exponía la misión divina de Cristo, la santidad de su vida, la doctrina confirmada con

milagros, la pasión y, principalmente, la RESURRECCIÓN. La catequesis negativa, o apologética, salía al paso de las con tradiciones de los judíos, recogiendo argumentos es critur ís ticos para demostrar que los antiguos vaticinios se habían cumplido en Jesús de Nazaret.

La antigua catequesis no comprendía todo lo que la sistematización doctrinal de nuestro tiempo ha puesto en ella, si no sólo una selección de los hechos y dichos más significativos, y más adaptados a la índole de las multitudes aún no preparadas, reservándose a auditorios más selectos las enseñanzas superiores. La forma no podía ser la misma en Jerusalén, en Palestina, en Antioquía o en Roma. Había que tener en cuenta el espíritu y las exigencias de la gente. Conservando una base común, existían diferencias impuestas por los destinatarios. A los judíos había que enseñarles que Jesús era el Mesías. El verdadero Hijo de Dios. A los paganos había que anunciarles la existencia de un solo Dios, Creador, preservador y Redentor en la persona de Jesús. La catequesis comprendía una enseñanza dogmática y otra ética. La primera se relaciona con las verdades de fe. La segunda con una lista de pecados y virtudes.

Sin duda, nuestra bien conocida práctica catequística, con excelentes resultados y abundantes bendiciones, ha funcionado mejor en otras épocas y en otros lugares. Entretanto se han producido innumerables cambios en el mundo y en la gente. Lo que sigue es sólo una sugerencia para incentivar a una reflexión más profunda.

A fin de abordar el tema en forma organizada, lo enfocaremos desde cuatro ángulos diferentes, que en su síntesis nos podrán dar una visión de conjunto más completa. Las áreas son: bíblica, histórica, teológica y práctica.

EL ENFOQUE BÍBLICO

Basta mirar una buena concordancia de la Biblia para notar la enorme cantidad de veces que salen las palabras "enseñar" y "aprender". Esto habla de la importancia del asunto, para la voluntad de Dios, y para la necesidad del hombre, (la voluntad de Dios a partir de la necesidad del hombre). Consideremos:

Enseñar: Ex. 24:12; 35:31 y 34; Sl. 25:4-5; Mt. 28:20; 1 Tl. 3:2; Dt. 6:4-9.

Aprender: Dt. 14:23; 17:19; 31:13; Ef. 4:20; Filip. 4:9;

2 Tes. 2:15; 2 Ti. 3:14; Ro. 16:17; Mt. 9:13; 11:29; 24:32. Conocimiento - Sabiduría: Is. 11:2 y 9; Prov. 2:6; 24:14; Os. 4:1; 6:6; 2 Co. 4:6; Filip. 3:8; 2 P. 2:20; 3:18. En el N. T. se consume en Cristo. Significativo es el uso del verbo לָמַד larah, raíz de לִמְדוּת Torah, cuya traducción es "enseñar". En el N.T. este sentido se vuelve pleno en Cristo.

EL ENFOQUE HISTÓRICO

Tradicionalmente se entendió, en el ambiente luterano, que la catequesis era "una etapa especial en la vida", un proceso que culmina en la ceremonia de la confirmación.

Lo que se hacía antes, (escuela dominical o de religión) era tan sólo para prepararse y ganar tiempo para cuando ESE momento llegue. Así también lo que se intentaba después mayormente no tenía "consumidores", (desinterés y mala participación de la gente) porque, "total, ya todo estaba hecho en las clases de catecismo".

Los catecismos fueron las catequesis escritas de los grupos cristianos. Entre nosotros, el de Lutero, con el macroapéndice de Schwan fue, y en muchos casos aún es, la catequesis por excelencia.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Sería correcto pensar que el catecismo se convirtió en un "resumen" de la Biblia, clausurando y agotando su sentido, y despedazándola? ¿Se convirtió en el cristal a través del que los luteranos leen la Biblia?
2. La catequesis reducida al catecismo, y convertida por la tradición en un orden casi "sacramental", ¿no conspira contra la voluntad de Dios de la "catequesis vitalicia"?
3. Por ello ¿Debiera continuarse con el orden tradicional: catecismo - confirmación - comunión? ¿O debiera pensarse en otro camino, por ejemplo catequesis infantil hasta la madurez en ciertas cosas básicas, luego la admisión en la comunión con prosecución de la catequesis hasta la ancianidad?

EL ENFOQUE TEOLÓGICO

Sabemos que a medida que va desapareciendo la cultura y tradición religiosa de los inmigrantes, y sus comunidades se

van debilitando por asimilarse sus descendientes a otros grupos con diferente trasfondo cultural y tradicional, se torna más difícil lograr que los jóvenes asistan a "clase de confirmandos". A veces lo hacen para no contradecir a sus padres, o al pastor, o para cumplir con una tradición familiar. Pero ni bien terminadas, desaparecen, pues "ya cumplieron".

- PARA MEDITAR:
- a. ¿Es teológicamente aceptable "obligarlos" (presionarlos)?
 - b. ¿No habría que dejar librada la "confesión de fe" a la voluntad personal de cada uno?
 - c. En última instancia ¿no son éstos los que quedan en la iglesia, de todos modos?
 - d. ¿Es posible enseñar y aprender la fe? ¿Qué tiene que ver la inductación, si algo, con la fe dada por el Espíritu Santo?
 - e. ¿Hay en nuestra catequesis evidencias de querer fundamentar la fe sobre argumentos que pertenecen al plano de la razón, y no al de la fe?
 - f. ¿A quiénes está orientada nuestra catequesis? ¿A creyentes o también a incrédulos? ¿Por qué?
 - g. ¿Resiste nuestra catequesis el ataque de la secularización?

EL ENFOQUE PRÁCTICO

1. La catequesis del catecismo como formulación de la fe. Lutero rescató de la Biblia seis áreas en las que concentró su catequesis (las 6 partes principales). ¿No habría que rever este PROGRAMA de estudios surgido en una época de terminada, y bajo necesidades concretas? Por ejemplo ¿No habría que releer la doctrina bíblica del ministerio (o mejor, los ministerios), y reformular la 5° parte principal? ¿No permanecen en ella fuertes residuos del clericalismo romano? Por otra parte, ¿no cabría incluir puntos importantes, dejados de lado, como el de la ética individual y social, en las nuevas realidades?, ¿o el de la misiología?, ¿o en el área de la eclesiología, y de la Pneumatología en general?

2. El catecismo y su catequesis como método didáctico:

- Usa la metodología del siglo XVI y anteriores. Consecuentemente no pudo incorporar los recursos de la didáctica,

la pedagogía y la psicopedagogía.

- Apela a la memoria como función psíquica casi exclusiva.

- No admite preguntas, ni ofrece respuestas más allá de las suyas propias, eliminando al alumno como parte esencial del proceso enseñanza-aprendizaje.

¿Podrá ser esto uno de los motivos de la ausencia de reflexión teológica en las congregaciones?

- Como método, va contra la corriente contemporánea. Los alumnos en las escuelas se manejan con otros elementos, y en la "clase de catecismo" son transportados "a otro mundo".

3. Propuesta:

- a. Redefinir con claridad los objetivos.
- b. Compartir conocimientos creativamente, en el marco de la experiencia dinámica de la fe.
- c. Usar la comunidad cristiana como pedagoga de la palabra.
- d. Descubrir catequistas (don de la enseñanza).
- e. Cultivar catequesis individual y grupal a diferentes niveles.
- f. Confeccionar programas en función de objetivos, como respuesta a necesidades reales.
